EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV **DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA** NUM. 12853

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Animación política

A medida que se acerca el momento de que las Cortes reanuden sus tareas va aumentando la animación política.

No es extraño el fenómeno; había que reaccionar sobre la quietud y el silencio en que ha permanecido durante el verano y á la primera condicion sucede el movimiento y á la segunda el ruido, que se inicia con voces de protesta.

Montero anuncia que ha terminado la benevolencia. Vega Armijo declara que se siente rejuvenecido para luchar de nuevo por la libertad. Romero toma posiciones y sin mostrarse distanciado del gobierno, dice tales cosas que cualquiera lo juzgaría alejado de Maura. Este confiesa en público el interés que tiene en que se unan los liberales, pero en secreto acaricia la idea de arrojarles el acta de Infiesto para que sirva de barrera á la unión. Canalejas despliega en Pamplona la bandera contra los reaccionarios y empeña su palabra respecto á lo que harán sus amigos si llegan al poder. Salmerón se dispone a ir á Barcelona y en ésta se apresan los republicanos á hacerle una ovación. Merino confiesa que le regocija la actitud de Montero favorable á la unión de liberales y democratas y declara que el pacto debe celebrarse con premura, entre los jefes de las dos tendencias, pues de no ser así habrá que prescindir de Montero y Moret. Este no ha dicho nada aún en este histórico momento, pero tiene anunciado desde antes que se clausurarán las Cortes, que hará ruda oposición al Gabinete. Gasset se apresta tras del «Gráfico» anunciando su descontento. Dato se reprime y quita hierro al célebre discurso de San Sebastián. Villaverde no digiere á gusto los planes de Osma y si no se ha puesto frente á él es por que la hora presente es de concentracion; hay anuncios de batalla y cada cual debe buscar su puesto en la derecha ó en la izquierda, para constituir el bloque liberal ó el reaccionario.

El primero está constituído; lo forman los liberales de todos los matices, desde los mas templados hasta los más ardientes, desde la derecha de Moret hasta la izquierda de Salmerón. El segundo bloque lo componen los incondicionales de Maura, las honradas masas que capitanea Pidal, los antiguos caballeros del santo sepulcro que permanecieron fieles a su jefe Cánovas mientras vivió el duque de Tetuan. Todos esos elementos, que son los convencidos, se aprietan fuertemente para oponer dura resistencia á los combates del bloque liberal; pero hay algunos que no le dan la misma consistencia, tal vez porque su vida política pasada difirió en mucho de la de los otros elementos, pues que no ha mucho manifestaban tendencias contrarias a las que sirven de cohesión á los otros.

Llámanse tales elementos Villaverde, Gasset, Dato y muchos mas que son conservadores y apenas lo parecen, por que tan saturados estan del modernismo, que por sus frutos parecen en algunos instantes socialistas.

¿Qué harán ahora? ¿Cerrarán decididos contra los liberales en todas las cuestiones ó estableceran diferencias absteniéndose de tomar parte en alguna votación?

Pronto lo hemos de ver, porque las Cortes van á abrirse y las fuerzas combatientes experimentan vivos deseos de luchar.

TIJERETAZOS

El servicio telegráfico alternativo recomendado por el Sr. Rendueles nos dejó ayer sin los últimos telegramas.

Es verdad que los mencionados despachos los deposita nuestro corresponsal á las dos y media de la tarde y el periódico entra en máquina á las siete.

Y en cuatro horas y media no hay tiempo para nada, aunque otra cosa digan los que dicen que la electricidad y el pensamiento allá se van en la rapidez de la carrera.

Sin duda esas son cosas que se echan á volar para desacreditar el telégrafo español.

¿Será por envidia?

—

Leemos:

«Del manicomio de Toledo se han fugado dos individuos á quienes se tenía por locos, los cuales fueron condenados á cadena perpetua, pero que más tarde fueron declarados dementes.

La habilidad que emplearon en su evasión demuestra que los fugados no estaban locos.»

Y probablemente demostrará otra cosa: Que había tontos de por medio.

—

Don Carlos va á dar una repulsa á don Jaime por haber éste anatematizado la guerra.

¿Qué sabe D. Carlos lo que es eso? Hubiera estado con su hijo en la Mandchuria asistiendo á las cruentas batallas que allí se han librado y podría juzgar la actitud de su hijo.

Mas como estuvo solo en lo de Amorevieta y presenció el espectáculo desde lejos ¿qué ha de hacer el hombre?

Desear que se echen á las matas unos cuantos lirios, única manera de que en él se refleje el poder ilusorio con que sueña.

Los hombres-monos...

Un telegrama de Java que publican algunos periódicos, patria de las buenas panteras, anuncia el descubrimiento de los pitecántropos vivos, ó séase de los hombres-monos.

Un holandés, extraviado en un bosque de aquella isla, se acostó en la copa de un arbol y á media noche le despertó una voz extraña, medio humana y medio simia, que decía en un idioma, completamente ininteligible para él:

—«Curgi, curgi».

De «curgi» á «cursi» no va mucho, sobre todo extranjerizando la pronunciación, y eso es lo que á las gentes doctas les parece tan curioso relato... cursi por todos los cuatro costados; más no se crea por eso que el intermediario entre el hombre y el mono es como las ilusiones en una noche de verano.

Al día siguiente de esa original aventura el holandés observó encima del arbol un gigantesco nido con una abertura circular de medio metro, por la que asomaba una cabezaza coronada de pelos rojos. Algo así como un mozo de cuerda, ó un aguador rubio subido.

El animal, dicen los periódicos, descendió del árbol, deslizándose por las ramas restregando-se, á juicio de un sabio americano, el «intermediario» de Haeckel, un bicho coquetón, que se adorna con collares de ramitas verdes y flores, «muy enamorado», y que posee un lenguaje articulado, cuyo vocabulario es muy corto.

Con pantalón de lienzo blanco, zapatos amarillos, americana negra y sombrero de paja hay muchos «intermediarios» de esos todas las mañanas en el Retiro y todas las tardes en Recoletos haciendo el oso, y aun el ganso.

¡Los hombres monos!

Hace un siglo que el andar á pie. Y de ellas, no digamos, están «monísimas» con sus peinados de chufa, sus vestidos escarridos y sus impertinentes siempre en jaque.

Los periódicos que hablan del «notable» descubrimiento, dicen que una Comisión de sabios ha ido al bosque de Java para estudiar de cerca los hombres monos, cuya particularidad consiste en que «se bañan continuamente» pulcritud de que jamás han dado pruebas los demás monos».

Lástima de tiempo y de dinero el que emplean esos sabios en ir á la isla de Java para ver eso.

Más fácil y barato, y sobre todo, más fructífero resultaría que se fuesen á cualquiera de nuestras playas cantábricas, donde encontrarían abundante variedad de tipos, sino de hombres monos, á lo menos, de monos hombres.

El noventa por ciento de esas gentes en clases del figurín, que no piensan ni se preocupan de otra cosa que de lucir la parsonilla ¿qué son sino simios superiores, hombres monos que parecen el eslabón intermediario de que hablan los sabios?

Y el tal mal aumenta de día en día, invadiendo las esferas más elevadas en todos los órdenes de la actividad pública.

Hombres monos y monos hombres, son lo que va extendiéndose con alarmante prodigalidad en este pequeño planeta achatado por los polos; y si en la isla de Java, patria de las más hermosas panteras; esos cuadrumanos de pelo rojo dan la castaña á los sabios, también se podría afirmar que si esos simios acudiesen á nuestros grandes centros veraniegos se sorprenderían de los monos-hombres, capaces de dar la castaña con sus monerías á los monos más monos de las selvas vírgenes.

Abel Imart.

DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mío: ¿Conocen ustedes algo que desorganice más toda especie de trabajos que las imperiosas vacaciones del estío?

No sé lo que sucederá en esa provincia, pero en Madrid lo que ocurre es escandaloso.

Desde primero de Julio, á mediados de Septiembre, la deserción y el abandono son tremendos, lo mismo en la vida oficial, que en la industrial y comercial.

Yo mismo, que me las doy de hombre trabajador, he dejado á ustedes varias semanas sin carta durante estos calores. ¿Y qué he hecho yo? Pues tomar aguas y hacer viajes que no me eran de precisión y abandonar todos mis asuntos.

Y si esto me ha ocurrido á mí, que ya saben ustedes que presumo de trabajador y activo, crean que hay todavía muchas gentes, que ni aún han pensado en volver á Madrid.

Por lo menos yo hago propósito de enmienda, y desde hoy, los días 10, 20 y 30, saldrá de Madrid mi carta con puntualidad.

¿Quién habla de política?

Nadie. Hasta que las Cortes se abran, cuanto se diga sobre estas materias no es más que lo que se teme, lo que se desea ó lo que se conjetura.

En cambio, durante la canícula ha pasado desapercibido, para los que no sean interesados en el asunto, un hecho gravísimo.

Se ha pedido un cupo de 60.000 hombres: en esta época en que se están dando licencias trimestrales, cuando no hay com-

—No, no es nunca el mismo mandadero.

—¡Bah!

—Ya he interrogado á cuatro, yo en persona.

—¿Y qué?

—Todos me han respondido que lo habían recibido de un joven ni alto ni bajo, ni rubio ni moreno.

—¡Bonita filiación!

—Y cada uno venía de un barrio opuesto de París.

—¡Calla! dijo Oliverio; pues eso es de lo mas novelesco?

—¿No es así? Y lo malo es que voy á interesarme por esas flores, ahora que me asegura Vd que lo proceden del señor de Morlux.

—¡Oh, de seguro que no!

—Y probablemente no sabré nunca de dónde vienen.

—¿Quién sabe?

—¡Ay! No, porque no me han seguido desde la calle de Astorg, aquí.

—¡Ah! ¿Desde que habita Vd. la Calzada de Antin?...

—Se acabaron los ramos de violetas, dijo Melania esforzándose en sonreir.

día recibo todas las mañanas un ramo; pero adivine Vd. qué ramo.

—¿Un ramo espléndido, segun presumo?

—Un ramo de violetas, de simples violetas; en fin, un ramillete de dos cuartos.

Oliverio soltó la carcajada.

—Apuesto mi cabeza, dijo, á que no es Morlux quien se lo envía á Vd.

Para atreverse á enviar un ramo de este género á una señorita de la clase de Vd., se necesita mucho ingenio y mi amigo Beltrán no tiene pizca.

—¡De veras? dijo Melania que se ensimismó; ¿cree Vd. que no sea él?

—La digo á Vd. que apuesto mis orejas.

—Entonces es singular.

—Pero en fin, ¿quién le trae á Vd. ese ramillete?

—Un «comisionista» (1) de la esquina que lo entrega todas las mañanas al portero.

—¡Bueno! pero con un doblón se puede saber de dónde viene.

(1) Especie de mozo de cordel parisiense, pero que no es ni tan rudo ni tan torpe como el nuestro.

N. del T.

—¡Oh! mujer ligera de un grave agente de cambio, dijo el banquero riendo, olvida Vd. que estamos á 31, y que es día de liquidación.

—Es cierto, dijo la señora Beauchene.

Nosotros vamos á charlar esperándote, papá, dijo Melania.

—No, no me esperéis, porque probablemente volveré muy tarde...

El banquero salió después de besar á su hija en la frente y las señoras se pusieron á hablar.

Apenas acababa de marcharse cuando llegó una nueva visita.

Los conocidos íntimos de M. de Valbonne sabían que los días de liquidación, su hija, que no podía salir recibía.

Los recien llegados eran gente de edad sin hijos, posiblemente ricos y cuya herencia, según toda probabilidad, debía venir á parar un día á poder de la señorita de Valbonne.

—¡Ah! primo, dijo esta viendo entrar al señor de Verrieres, se bien lo que te trae esta noche por aca.

—El deseo de verte, hija mia, respondió el baron.

—Eso lo primero, dijo Melania, y despues el afan inmoderado de jugar un whist.

El viernes es difícil. los salones están cerrados.